

política del Palatinado electoral quedaba vencida en toda la línea, y aun cabía decir que en definitiva había contribuido á poner la corona imperial en las sienes del peor adversario del protestantismo. La suerte estaba echada y los destinos del Imperio germánico decididos para muchos años: las riendas del gobierno estaban en manos del hombre que no sólo se encontraba en guerra con sus súbditos protestantes, sino que además consideraba como misión suprema de su existencia la lucha contra toda herejía.

REINADO EFÍMERO DE FEDERICO V DEL PALATINADO

Casi en el mismo momento en que Fernando era elegido en Francfort del Mein emperador de Alemania, sus súbditos rebeldes arrebatábanle la corona real de Bohemia. En la die-



*Tropas de la guerra de Treinta años: 1, lancero.
(Facsimile de un grabado de la obra *El arte de la guerra á caballo*, de J. J. Wallhausen, ilustre coronel, mariscal de logis en Dantzig y capitán. Francfort en el Mein, 1616.)

ta general de los territorios bohemios de la corona, que estaba reunida en Praga desde el día 8 de julio, se manifestó desde un principio resueltamente la intención de separarse definitivamente de Fernando y de la casa de Habsburgo, pues durante los últimos diez años la experiencia había demostrado con sobrada frecuencia que, á pesar de todos los privilegios solemnes, no lograrían jamás los protestantes bajo la soberanía de aquellos la libertad religiosa. En su consecuencia, despues que los Estados, tras largas y difíciles discusiones, llevaron á cabo una revision radical de toda la constitucion que en su esencia estaba inspirada por un espíritu de gran independencia para los distintos territorios de la corona, los bohemios trataron sin pérdida de momento del paso último y decisivo que debían dar, y que no era otro que la destitucion formal de Fernando. Este paso se dió aunque no sin resistencia por parte de algunos Estados, pues en cuanto se trató de poner en práctica el plan durante tanto tiempo acariciado, algunos elementos moderados y prudentes vieron claramente la magnitud del peligro que aquella resolucion extrema entrañaba. Quizás esta no se hubiera tomado si en Bohemia se hubiese sabido con certeza que en el momento mismo en que de esta cuestion se trataba estaba perfectamente asegurada en Francfort la eleccion de Fernando como emperador; pero la mayoría de los reunidos en Praga esperaba todavía que la política del Palatinado electo-

ral conseguiría evitar tal eleccion, y así fué que en el curso de los debates los silesianos y los lusacios se pusieron desde luego al lado de los bohemios, que trabajaban por la destitucion. Unicamente los diputados moravos se opusieron á ella, declarando que necesitaban ante todo instrucciones de sus Estados. Estos vacilaron algun tiempo á consecuencia de la incursion de Dampierre en Moravia y de los trabajos de Zierotin y Dietrichstein, pero al fin en la dieta inaugurada el 7 de agosto en Brunn se manifestaron prontos á permanecer unidos á los bohemios aun en esta cuestion decisiva. En virtud de esto, la dieta bohemia de Praga votó unánimemente la destitucion de Fernando (19 de agosto) y en los dias siguientes adhirióse á este voto los diputados silesianos, lusacios y moravos.

Resuelta esta cuestion, ofrecíase otra no menos importante como era la de resolver á quién se elegiría rey de Bohemia en sustitucion de Fernando. No era muy segura en un principio la eleccion del elector del Palatinado con quien se habian entablado desde hacia tiempo negociaciones sobre este particular; por el contrario, existía entre los Estados un partido que habria preferido al elector de Sajonia si este hubiese querido aceptar la corona. Este partido, á pesar de la actitud de Juan Jorge contraria á sus deseos, contaba en la opinion pública con un apoyo mucho más firme que los que trabajaban por la candidatura del conde palatino. El día 25 todavía tenia el embajador sajón en Praga la seguridad de que seria elegido su soberano. Además de este habia otro candidato, el duque Carlos Manuel de Saboya, el cual en sus negociaciones con el Palatinado electoral habia durante algun tiempo exigido resueltamente que se le eligiera rey de Bohemia. Pero la gran influencia de Ruppa, de Thurn y de Hohenlohe, que estaban al frente del partido del Palatinado, inclinó en definitiva la balanza en favor del conde palatino, que el día 26 de agosto fué elegido rey de Bohemia, primero por la dieta bohemia y despues por los diputados de todos los territorios de la corona. En la votacion definitiva el elector de Sajonia solo obtuvo unos pocos votos. El día 27 se anunció á la poblacion de Praga la eleccion verificada, proclamándose solemnemente al nuevo rey entre salvas de artillería. La cuestion estaba entonces en saber si el elector del Palatinado se decidiria á aceptar tan peligroso obsequio.

Por aquellos dias estaba el jóven elector con el príncipe Cristian de Anhalt en Amberg, desde donde seguía con impaciente angustia el curso de la dieta de Praga, temiendo por el resultado de la eleccion que él hubiera querido retardar hasta haber nuevamente recibido consejo de su suegro, para lo cual habia hecho suplicar á los directores bohemios por conducto de Achaz de Dohna que aplazaran la destitucion de Fernando y la eleccion de un nuevo rey. Los directores se negaron á acceder á esta súplica temerosos de que, si Fernando resultaba elegido emperador, la poblacion de Praga se opusiera á su destitucion. Consumada su eleccion, Federico vióse, como en las anteriores fases del asunto, atormentado por terribles dudas, y el príncipe Cristian de Anhalt hubo de apelar á toda su elocuencia persuasiva para inducirle á aceptar la corona. «Sentaos en el trono — le decia, — que una vez esteis en él ¿quién os arrojará de aquel puesto?» Pero los temores del conde palatino no se desvanecían, y aun despues que declaró á Cristian estar en principio dispuesto á aceptar la corona quiso aplazar toda decision definitiva hasta tanto que, no habiendo aun recibido consejo alguno de su suegro, se hubiese asegurado, para un caso de necesidad, por lo menos el auxilio de la Union.

A este fin invitó á los jefes de la misma y á una porcion de príncipes protestantes á una asamblea que se reunió en Rothenburg del Tauber. Los acuerdos que en ella se toma-

ron no eran muy á propósito para hacerle aceptar una eleccion que le obligaba á entablar una lucha de vida ó muerte con Fernando; pues si bien los miembros de la Union le aconsejaron que admitiera la corona porque ello redundaba en gran ventaja del protestantismo, no quisieron tomar un acuerdo que habria permitido al elector confiar en un vigoroso auxilio, y lo mas que hicieron, accediendo á una proposicion del de Anhalt, fué, segun parece, obligarse á ayudar al conde palatino en el caso de que por haber aceptado la corona se viera atacado en sus territorios hereditarios.

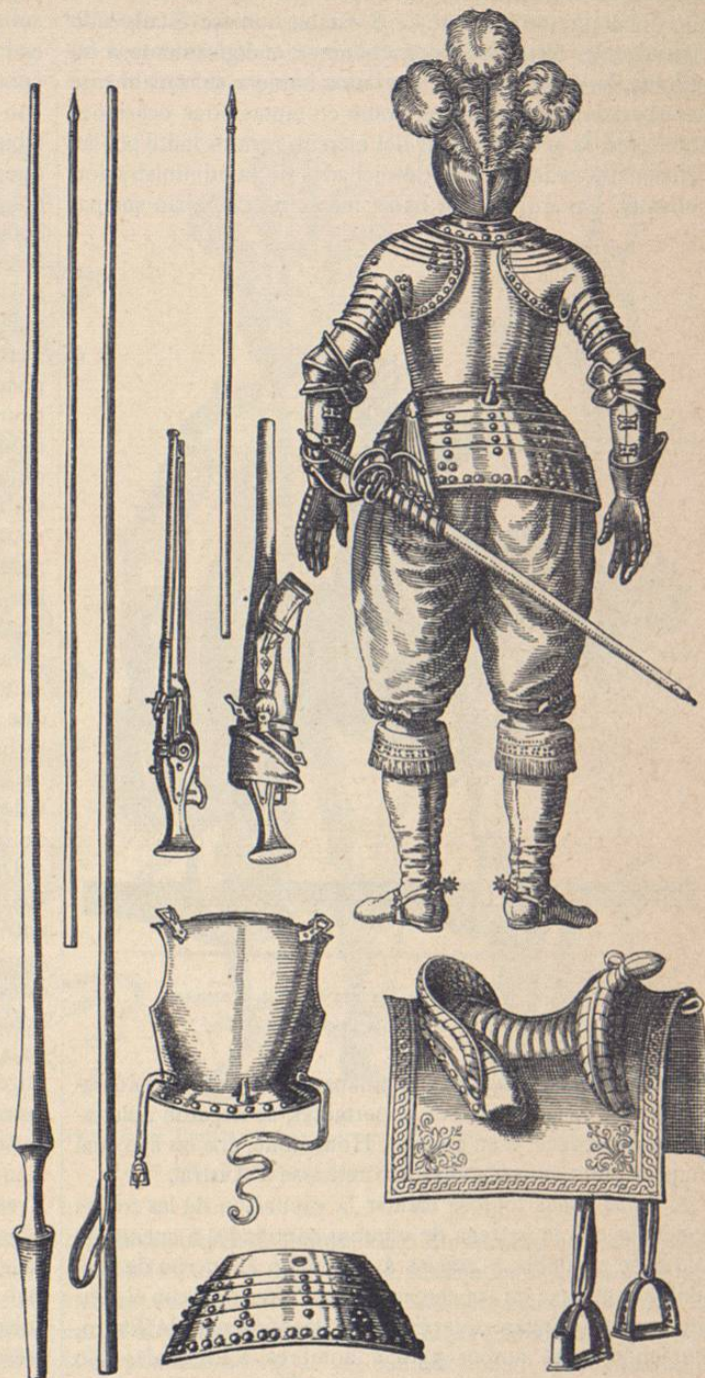
El jóven elector sintió nuevas vacilaciones, tanto mas cuanto que en una nueva conferencia con sus consejeros la mayoría de estos abogó porque aplazase la aceptacion definitiva de la corona mientras no recibiera noticias ciertas de Jacobo I de Inglaterra. Sin embargo, el príncipe Cristian, ayudado en sus instigaciones por la ambiciosa esposa del elector, consiguió al fin que este se decidiera á admitir el trono de Bohemia.

Poco despues el embajador que habia expedido á Lóndres, Cristóbal de Dohna, trájole la aterradora noticia de que Jacobo se habia expresado dura y resueltamente en contra de la aceptacion de la corona, y aun habia hecho mas, habia escrito á Felipe III de España, á quien se creía obligado á guardar las mayores consideraciones, asegurándole que era del todo inocente en lo que se referia al entronizamiento de su yerno. A pesar de que el proyecto de matrimonio por Jacobo acariciado fué demorado intencionadamente por parte de España, aquel monarca siguió viviendo con relacion al gabinete de Madrid en una dependencia casi indigna y de todos modos absolutamente contraria á los intereses del Imperio, sin hacer caso del Parlamento ni de la opinion pública de Inglaterra, que con rara unanimidad eran enemigos de la alianza española y partidarios del yerno de Jacobo á quien querían á todo trance ayudar. ¿No era natural que esta incomprensible actitud del rey de Inglaterra perjudicara en alto grado á la causa del conde palatino? Si el propio suegro se mostraba indiferente y aun hostil al entronizamiento de Federico, ¿quién habia de tener valor é interés en prestar su apoyo al nuevo rey de Bohemia? El duque de Saboya y los Estados generales estaban dispuestos, aunque por distintos motivos cada uno, á hacer los mayores sacrificios en pro de Federico V; pero ¿quién podrá censurarles porque declararan que su auxilio vendria despues que Jacobo I hiciera suya la causa de su yerno? En vano los consejeros de Estado ingleses instaron con insistencia á Jacobo para que se manifestara en favor de Federico; en vano le suplicaron este y su esposa, la propia hija del monarca inglés: Jacobo, con irritacion cada dia creciente, negóse en absoluto á apoyar eficazmente á su yerno, con lo cual este perdió las demás alianzas con que tan confiadamente habian contado los bohemios al elegirle soberano suyo.

Pero, tales como estaban las cosas, el jóven elector no podia volverse atrás; así es que al frente de un magnífico séquito compuesto de 569 personas y acompañado de su esposa y de su hijo encaminóse á Praga, en donde entró solemnemente el día 31 de octubre con toda la pompa y magnificencia propias de un monarca. El día 3 de noviembre celebróse la ceremonia de la coronacion en la catedral de aquella ciudad: un año despues, casi dia por dia, terminaba aquel efímero reinado.

Al principio todo parecia ir bien. Pocos dias antes de la coronacion de Federico ocurrió un hecho de capital impor-

tancia, que fué la adhesion de Hungría, donde se habian casi por completo calmado las tendencias contra los Habsburgos, al movimiento de los rebeldes bohemios. Esta evolucion, tan perjudicial á los intereses de Fernando, debíase al poderoso príncipe de Transilvania, Bethlen Gabor, que se



Tropas de la guerra de Treinta años: 2, lancero y detalles de su armadura
(De la obra *El arte de la guerra á caballo*)

habia puesto en relaciones con los protestantes húngaros, especialmente con Estanislao Thurzo, y de acuerdo con ellos habia hecho grandes aprestos militares pretextando que se preparaba contra los turcos. Ya en 18 de agosto habia notificado á los directores de Praga que en setiembre penetraria en Moravia; y en efecto, envió allí á su teniente general Redey al frente de 10.000 hombres, mientras él, protegido eficazmente por los protestantes húngaros, entraba victoriosamente en Hungría.

Con esto y con haber caído en octubre en poder de Bethlen Gabor la plaza de Pressburgo, encontróse nuevamente

Fernando en situacion tan crítica que, no considerándose seguro en Viena, huyó á Gratz.

Estos triunfos de Bethlen hicieron naturalmente sentir tambien sus efectos en Bohemia, viéndose obligado el general en jefe que allí tenia el emperador, Buquoy, á retirarse apresuradamente á Austria para proteger á Viena. Si el ejército bohemio que enfrente de él estaba hubiese estado suficientemente dispuesto para oponerse enérgicamente á su retirada, la situacion del emperador hubiera sido realmente desesperada; pero entonces, como en tantas otras ocasiones anteriores, la accion militar del ejército resultó inútil por las deficiencias cada vez mas desdichadas de la administracion bohemia. Las tropas, que hacia meses no cobraban sus pa-



Tropas de la guerra de Treinta años: 3, coracero
(De la obra *El arte de la guerra á caballo*)

gas, mientras en Praga se dilapidaban locamente considerables sumas en cosas menos importantes, se negaron abiertamente á obedecer á su general, Hohenlohe, gracias á lo cual Buquoy pudo sin ser molestado retirarse á Austria.

A duras penas logróse calmar la excitacion de las tropas bohemias con la entrega de algunas cantidades á cuenta de lo que se les debia, y gracias á ello pudo el cuerpo de Hohenlohe reunirse en las cercanías de Wulfersdorf con el ejército moravo-húngaro que estaba á las órdenes de Thurn, reuniendo entre ambos 35.000 hombres, á los cuales solo podian oponer 20.000 los imperiales. Thurn y Hohenlohe consiguieron causar considerables pérdidas al ejército imperial en el reñido combate que con él trabaron mientras se retiraba por el Danubio. El ejército bohémio-húngaro atravesó en noviembre aquel rio por Pressburgo, avanzó sobre Bruck de Leitha y atacó nuevamente á Buquoy obligándole á retirarse á Viena, donde entretanto habia vuelto Fernando y donde otra vez llegó Thurn á fines de dicho mes como ya habia llegado en junio del año anterior, deteniéndose á sus puertas. Si en aquel momento los austriacos se hubiesen resuelto á separarse definitivamente de Fernando y á unirse por completo á los rebeldes, el emperador se hubiera visto perdido irremisiblemente, segun todas las previsiones humanas; pero de nuevo vino á salvarle de aquel conflicto la falta de una accion comun, unido esto á la deplorable adminis-

tracion que dominaba bajo el gobierno de los directores de Praga y que el jóven rey no supo remediar. La sublevacion bohemia fracasó en el fondo porque la nobleza bohemia careció de aquella abnegacion absoluta que no repara en ninguna clase de sacrificios. En efecto, á pesar de las inmensas riquezas que algunos de sus individuos poseían, á pesar del subsidio de 50.000 florines que puntualmente satisfacian cada mes los Estados generales y á pesar de las importantes confiscaciones que se ejecutaban, las cajas del erario estaban siempre vacías hasta el punto de que ni las tropas percibian sus soldadas, ni Bethlen Gabor recibia los subsidios que con perfecto derecho habia exigido por su enérgico apoyo. En el ejército se desarrollaron terribles y asoladoras enfermedades producidas por las privaciones y por el hambre, y esta sola circunstancia bastaba para hacer punto menos que imposibles un sitio largo ó la conquista de Viena por tropas extenuadas y merecedoras de poca confianza. Pero la razon principal de la retirada que se verificó á los pocos dias (5 de diciembre) fué que, mientras estos sucesos ocurrían, el noble católico converso Jorge Drugeth de Homonna habia promovido en Hungría un contramovimiento de los católicos contra los protestantes aliados de Bethlen Gabor. Drugeth habia ido á Polonia y reclutado allí, con consentimiento del rey, un ejército de cosacos, con el cual penetró en 21 de noviembre en la Alta Hungría, derrotando por completo al general húngaro Rakoczy. Esto obligó naturalmente á Bethlen Gabor á retirar sus tropas de Viena para dominar desde luego el levantamiento de Drugeth, y aunque consiguió su intento al poco tiempo, no pudo evitar que Fernando quedara á salvo del inminente peligro en que se habia visto y que una vez mas resultara inútil el triunfo de las tropas bohemias que ya no pudieron repetir su atrevido ataque dirigido contra el emperador en el centro mismo de su poderío.

Durante los meses de invierno las tropas bohemias sostuvieron tal cual, á pesar de que de nuevo volvió á sentirse entre ellas la falta de medios de subsistencia, y en enero de 1620 aun mejoró su situacion general y su posicion táctico-estratégica por haberse unido definitivamente á los bohemios, si bien demasiado tarde para lograr un triunfo duradero, la Baja Austria que reforzó el ejército de aquellos con un contingente de 9.000 hombres. Estas fuerzas acamparon, durante los meses siguientes, en la parte septentrional de la Baja Austria entre Horn y Langenlois, muy cerca del ejército que mandaba Buquoy, que se encontraba en los alrededores de Krems. Entre unas y otras tropas trabáronse en los meses de febrero, marzo y abril varios combates, importantes unos, insignificantes otros, de los cuales no salieron los bohemios mal librados. Buquoy, con gran disgusto de Dampierre, no quiso aprovechar la ocasion de dar una gran batalla que se le presentaba en circunstancias muy favorables despues de haber realizado su union con las fuerzas de aquel. Entretanto una parte de las tropas que desde Italia habian acudido en auxilio de Fernando y que habian invernado en Passau, consiguieron penetrar en Bohemia al mando del experto y prudente general Marradas; pero por otro lado el ejército bohemio habia recibido el refuerzo del cuerpo de Mansfeld compuesto de 5.000 hombres, que al mando del rey uniése al grueso de las fuerzas. Estas habian recibido nuevas tropas de refresco, 1.500 mosqueteros y 1.000 ginetes, procedentes de Silesia. Además Bethlen Gabor, que en enero habia firmado un armisticio con Fernando, pocos meses despues habíase unido nuevamente á los bohemios, enviando en 28 de abril 3.000 hombres contra la frontera morava. De modo que al comenzar la primavera de 1620 la situacion táctico-militar de las fuerzas bohemias no era mala ni mucho menos, á pesar

de que el retraso en el pago de las soldadas habia de nuevo dado origen á varios motines que no sin grandes trabajos pudo Thurn dominar. Disponían los bohemios en conjunto de un ejército de 25 á 30.000 hombres, es decir, de una fuerza cuando menos igual á la que hasta entonces habia puesto en campaña el emperador. Si la guerra hubiese tenido que decidirse solamente entre estos dos ejércitos, á buen seguro que los bohemios habrian podido sostenerse y conseguido hacerse independientes de Fernando; pero mientras se desarrollaban los acontecimientos militares que hemos descrito, en otro campo, en el de la diplomacia, se resolvía la cuestion desfavorablemente para ellos. En efecto, el emperador, á quien en tan grave aprieto ponian sus súbditos rebeldes, habia conseguido formar una terrible coalicion contra el jóven rey de Bohemia, á la cual este, á pesar de haber luchado heroicamente, hubo á la larga de sucumbir tanto mas cuanto que diplomáticamente estaba completamente aislado y no contaba con otro apoyo que con el de los distintos territorios hereditarios de la monarquía austro-húngara.

Cuando Fernando, al ver la situacion apurada en que le ponía el levantamiento de todos sus territorios hereditarios, pasó revista á los príncipes católicos del Imperio germánico y del extranjero buscando en ellos apoyo, pudo convencerse desde luego de que entonces como antes no habia de faltarle la ayuda de su primo, el rey de España. Hasta entonces este auxilio no le habia servido de gran cosa, pues los aprestos bélicos que para él llevara á cabo en Italia Felipe III habian avanzado muy lentamente, como lo prueba el hecho de que no llegaron á Innsbruck hasta el dia 15 de noviembre los 7.000 hombres de tropas italianas que, como hemos visto, invinaron en Passau y una parte de las cuales penetró en Bohemia al mando de Marradas. Pero cuando en noviembre presentóse Thurn nuevamente delante de Viena, poniendo en gravísimo aprieto al emperador, este pidió otra vez ayuda á Felipe III, siendo su peticion enérgicamente apoyada por el embajador español Oñate, que con empeño defendia la causa imperialista y que fué quien primero propuso á su rey que dirigiera un ataque contra los territorios hereditarios del rey de Bohemia empezando por el Bajo Palatinado, al que se podría atacar desde Flandes. En un principio Felipe III estaba poco dispuesto á hacer por Fernando mayores sacrificios de los que habia hecho hasta entonces. A pesar de los abundantes recursos que ofrecia España y que habian permitido al padre de Felipe seguir una gran política universal, la nacion española durante el reinado del débil é inepto hijo de Felipe II encontrábase en una situacion económica cada vez mas apurada que en vano procuraba remediar el Consejo de Estado. Por esto fueron precisas toda la energia y toda la actividad del embajador imperial en Madrid, Khevenhiller, para que el rey al fin se decidiera, en 12 de enero de 1620, á ordenar al archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, que emprendiera un ataque contra el Bajo Palatinado señalándole á este objeto un crédito de 230.000 ducados mensuales. Comprometiése, además, Felipe á sostener en Austria 12.000 infantes y 4.000 jinetes y á satisfacer el sueldo

de los 3.000 cosacos polacos. No hay que decir con cuánto júbilo se recibieron en Viena estas noticias allí llegadas el dia 13 de febrero de 1620.

Con anterioridad á esta fecha habia conseguido Fernando concertar otra importante alianza que contribuyó aun mas que la española á decidir en favor del emperador la guerra bohemia. Despues que, gracias á las hábiles negociaciones del agente austriaco-español Bruneau, se hubo logrado resucitar la Liga que poco antes se habia disuelto merced á la



Tropas de la guerra de Treinta años: 4, coracero y detalles de su armadura
(De la obra *El arte de la guerra á caballo*)

influencia imperial, firmóse en 8 de octubre de 1619 entre Fernando y el jefe de la misma, Maximiliano de Baviera, un tratado en virtud del cual este último prometia ayudar al emperador con el ejército que la Liga reclutara si lo permitia la propia defensa y la de sus coligados. Pero Maximiliano no queria arrostrar el peligro que este apoyo entrañaba sin asegurarse previamente una indemnizacion suficiente para compensarle de los gastos que ello le ocasionaria y de los perjuicios que con ello pudieran irrogársele; así es que por aquel tratado se hizo garantizar nada menos que la hipoteca de todas las posesiones alemanas de la casa de Habsburgo y una compensacion completa de cualquier pérdida territorial que pudiera experimentar, además de lo cual le ofreció el emperador verbalmente la cesion de la dignidad electoral de que gozaba el conde palatino. Esto último demuestra que aun antes de que Federico se resolviera definitivamente á aceptar la corona bohemia estaba proyectada su proscripcion. Finalmente Maximiliano quedaria dueño de aquella parte de territorio de su pariente del Palatinado de que se apoderara en el curso de la guerra. Despues de firmarse aquel tratado,

Maximiliano consiguió que la Liga, en una asamblea celebrada en Wurtzburgo en diciembre de 1619, tomase el acuerdo de que era preciso organizar un ejército de 21.000 infantes y 4.000 ginetes.

El duque de Baviera, una vez estuvo definitivamente unido al emperador, procuró arbitrar á este mayores recursos para sostener la lucha, y gracias á él consintió el papa Paulo V en aumentar hasta 20.000 florines mensuales el subsidio de 10.000 que hasta entonces habia satisfecho al emperador, y prometió, además, una cantidad importante para la Liga.

También pudo contar el emperador con el auxilio del rey Segismundo de Polonia, el cual no solo permitió que se utilizara en Austria el cuerpo de ejército del húngaro Drugeth



Tropas de la guerra de Treinta años: 5, arcabucero
(De la obra *El arte de la guerra á caballo*)

de Homonna, que nuevamente habia sido arrojado de Hungría por Bethlen Gabor, sino que, además, envió al emperador en la Pascua de 1620 un auxilio de algunos millares de soldados.

La obra maestra de la diplomacia de Maximiliano de Baviera fué la de conseguir, en una asamblea celebrada en Muhlhausen en marzo de 1620, que el protestante elector de Sajonia entrara en alianza con la Liga. Incomodado porque no le habian elegido rey de Bohemia é inquieto porque su primo, de la línea Ernestina, se habia unido á los bohemios, acabó, despues de largas negociaciones hábilmente dirigidas, por prometer solemnemente á Juan Jorge que apoyaria á Fernando y tomara parte en la ejecucion de Bohemia y de Lusacia, á cambio de lo cual se le aseguró que no se atacaria con la fuerza de las armas á los Estados de la Baja Sajonia por la posesion de los bienes eclesiásticos. Era esta una traicion á la causa protestante análoga á la de que se habia hecho reo para con la misma el duque Mauricio cuando la guerra de Esmalkalda.

Mas ni siquiera con este éxito dióse por satisfecho Maximiliano, el cual queria, mientras sacaba á campaña los ejércitos de la Liga para ayudar al emperador á sojuzgar de nuevo á sus súbditos protestantes, ponerse á cubierto de todo ataque por la espalda, es decir, inutilizar á la Union y en todo caso tenerla apartada de la guerra bohemía. También esto lo consiguió, por increíble que parezca teniendo en cuenta que el jefe de la Union era el elector del Palatinado, cuya existencia se jugaba en aquella guerra. Para comprender este triunfo del duque de Baviera, forzoso nos es examinar, si-

quiera á grandes rasgos, la situacion en que la Union se habia colocado respecto de la empresa acometida en Bohemia por su caudillo.

La dieta celebrada por la Union en Rothenburgo antes de que Federico V aceptara la corona bohemía, habíase mostrado muy reservada respecto de aquella empresa y únicamente habia consentido en defender los territorios hereditarios del elector, en el caso de que fueran atacados. De modo que ya entonces la Union se habia negado á apoyar directamente á Federico en Bohemia. Sin embargo este, al dirigirse á aquel país para ceñir la real corona, se habia llevado consigo un destacamento de las tropas que la Union habia reclutado y alentaba siempre la esperanza de arrastrar á los unidos á su empresa de la misma manera que habia anteriormente sucedido en la guerra de sucesion de Juliers. A este fin habia convocado en noviembre de 1619 una nueva dieta de la Union que debia reunirse en Nuremberga, ciudad donde entró él solemnemente el día 19 del citado mes. De funestas consecuencias para el resultado de aquella dieta fué el hecho de que el hombre que mas habia ayudado al conde palatino en todos sus planes, el que le habia inducido á aceptar la corona real, el príncipe Cristian de Anhalt, en una palabra, se viera obligado por un ataque de gota á no moverse de Amberg é imposibilitado, por ende, de concurrir á aquella asamblea. En efecto, muy pronto se echó de ver que, aparte del mismo elector del Palatinado, Cristian era el único de los individuos de la Union que formalmente trabajaba por establecer una alianza estrecha entre la Union y Bohemia: los demás no solo estaban muy poco dispuestos á ayudar al rey con tropas auxiliares, sino que por el contrario exigian que volviesen aquellas tropas reclutadas y pagadas por la Union que Federico se habia llevado consigo á Bohemia y que entonces le eran doblemente necesarias para contener el avance del ejército imperial que venia de Italia. Pero los unidos, que no querian saber nada de la peligrosa empresa bohemía, aun hicieron mas, puesto que suprimieron el sueldo de 6.000 florines que daban al elector como general de la Union. Lo único en que consintieron fué en renovar la promesa hecha ya en la dieta de Rothenburg de proteger contra cualquier ataque los territorios hereditarios de Federico y de no permitir el paso de las tropas imperiales por el territorio de la Union. Por lo demás no se notó el menor síntoma de que hubiera en la dieta verdadero conocimiento de la situacion de las cosas. Parecia como que los unidos, en medio de sus disensiones y de sus debilidades, no sospechaban siquiera un hecho tan sencillo como el de que una derrota del conde palatino en Bohemia habia de ser de funestísimas consecuencias, no solo para la Union, sino para la suerte del protestantismo en el Imperio. Nadie veía mas que lo que de cerca le tocaba; todos atendian exclusivamente á sus particulares intereses, y si bien acordaron armarse, no lo hicieron para defender la causa protestante en el lugar en que se hallaba empeñada en desesperada lucha, sino para emprender un ataque contra los territorios eclesiásticos. Aun fueron bastante cándidos para enviar una embajada al duque Maximiliano de Baviera llamándole la atencion sobre ese proyecto de atacar á los príncipes eclesiásticos y entregándole un escrito relativo á los gravámenes imperiales y á los armamentos de los católicos en el cual pedian el desarme de estos y la paridad de derechos de los protestantes para formar parte del Consejo áulico imperial y de la Cámara de justicia del Imperio. En ese escrito amenazaban con realizar el proyectado ataque si en el término de dos meses no recibian de los católicos una respuesta completamente satisfactoria. Como era natural, Maximiliano, lejos de dejarse intimidar, contes-

tóles en tono duro como el usado por ellos que no toleraria en modo alguno la menor agresion contra los príncipes eclesiásticos.

De modo que en la dieta de Nuremberga desvaneciéronse por completo las esperanzas que Federico del Palatinado tenia puestas en el apoyo de la Union. Pero aun habia de suceder mas, aun habia de verse mas claramente que los triunfos de Fernando eran debidos en primer término á la desunion de sus adversarios.

Durante aquel invierno terminó la Liga sus preparativos militares, y en junio sus tropas, en número de 24.000 hombres, estaban dispuestas en Lauingen y Gunzburg á penetrar en Austria. También la Union habia en el entretanto reunido un ejército de 13.000 hombres que se hallaba concentrado en Ulm, en donde los unidos celebraron entonces, es decir, inmediatamente antes de que Maximiliano de Baviera con las fuerzas de la Liga interviniera activamente en la guerra en favor de Fernando, una nueva dieta. Era ya tan



Juan Tserclaes, baron de Tilly. De un cuadro de Antonio Van Dyck (1599-1641). (Real Pinacoteca de Munich)

poco el respeto que la Union infundia á Maximiliano, que este se atrevió en aquel momento crítico á enviar á Ulm dos embajadores, los señores de Donnersperg y Wensin, para entablar negociaciones con aquella y ofrecerle el mantenimiento de la paz en el Imperio si ella á su vez se comprometia á mantenerla. Ya se comprenderá que con esto el de Baviera no se proponia otra cosa que tener guardada la espalda durante su expedicion á Austria y á Bohemia. La Union, á cuya asamblea asistia también una embajada francesa que trabajaba en pro de una conciliacion, estaba realmente dispuesta á aceptar esas extrañas proposiciones de paz de Maximiliano; pero un resto de pudor le indujo, sin embargo, á poner por lo menos la condicion de que por ningun lado, es decir, ni por Maximiliano, ni por Alberto de los Países Bajos, se atacaria al territorio de la Union y por ende á los territorios hereditarios palatinos del rey de Bohemia y que ninguno de los unidos seria compelido á ejecutar cualquier decreto de proscripcion que contra Federico pudiera dictarse.

A pesar de esto los unidos ni siquiera persistieron en esa condicion que hubiera debido ser para ellos cuestion de honor, sino que, por el contrario, despues de largas negociaciones en las cuales tomaron parte principalísima los embajadores franceses, acabaron por mostrarse dispuestos á aceptar un tratado (julio de 1620) en el cual la Union y la Liga hacíanse mútuas protestas de querer vivir en paz. La Liga se obligaba á no dirigir ataque alguno contra los territorios hereditarios del conde Palatino, aunque exceptuando expresamente á Bohemia. En cuanto al archiduque Alberto, nada se decia de él en el tratado, de modo que quedaba en libertad de enviar contra Bohemia ó contra el Palatinado el ejército que estaba en Flandes en pié de guerra á las órdenes de Spínola. La Union, pues, abandonaba por completo á su propia suerte al que hasta entonces habia sido su jefe, y Maximiliano podia impunemente contribuir á la derrota de este sin temor á que fuera atacado su ducado bávaro. Desde aquel instante la Union podia ser considerada como muerta políticamente.